



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Agosto de 2020**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 02 de Agosto de 2020 – 18º domingo de tiempo ordinario

Isaías 55,1-3

Así dice el Señor: "Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David."

Es complejo para mí y me atrevo a decir para la lectura judía del texto bíblico, encarar una reflexión sobre un recorte. Necesitamos contexto y ligazones para entender la dirección del texto, su provocación y las preguntas que nos suscita.

Este párrafo del libro de Isaías está incluido en una lectura litúrgica. Creo haber comentado que en Shabat y festividades se acompaña la lectura litúrgica de la Torá, con una selección de párrafos de los profetas. O sea que se lee: Torá y una selección llamada Haftará.

La Haftará que corresponde a la lectura del Pentateuco que habla de Noé, el diluvio y la Torre de Babel es este pasaje dentro el capítulo 54 y 55 de Isaías. Y entonces mi referencia será a las relaciones entre el texto de la Torá y el profético.

-1-

La haftará y la Torá nos muestran dos modelos complementarios de justicia. En la Torá, la justicia de Noé está basada en la pureza personal y en una vida centrada en Dios. Por el otro lado, con Isaías los seguidores de Dios que establecieron su ciudad a través de la justicia social son los modelos de comunidad y justicia colectiva.

Maimónides usa el versículo:

54: 14 Estarás afianzada en la justicia, lejos de la opresión, porque nada temerás, lejos del temor, porque no te alcanzará. Como base del precepto de justicia social, subrayando la importancia de la bondad personal como aporte para una vida religiosa colectiva.

-2-

En la Torá Dios le advierte a Noé sobre el inminente diluvio. El diluvio sucede, y Noé sobrevive para contar sobre él.

En la haftará Israel está en el exilio pero Dios predice su inminente retorno a su tierra. Israel va a vivir a través de los tiempos y sobrevivirá para ser testigos de las predicciones de Dios y del control de los sucesos de la historia. *54:16 Yo he creado al herrero que sopla las brasas y extrae una herramienta para su obra; yo he creado también al destructor para arrasar.*

-3-

Dios actúa con justicia atemperada con misericordia, tanto en la Torá como en la haftará. En la historia de Noé, Dios destruye al mundo con un gran diluvio pero Dios separa a Noé y su familia y promete no destruir más al mundo nuevamente.

En la Haftará Dios exilia a los israelitas y permite que Jerusalén sea destruida, pero ahora está preparada para permitir que retornen y reconstruyan la ciudad.

-4-

En la haftará Israel es comparada con Noé *54:9 Me sucederá como en los días de Noé, cuando juré que las aguas de Noé ni inundarían de nuevo la tierra: así he jurado no irritarme más contra ti ni amenazarte nunca más.*

54:10 Aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti, mi alianza de paz no vacilará, dice el Señor, que se compadeció de ti.

Israel va a retornar del exilio y Dios los reconforta y los reasegura.

-5-

Dios le promete a Isaías *cuando juré que las aguas de Noé ni inundarían de nuevo la tierra: así he jurado no irritarme más contra ti ni amenazarte nunca más.*

Dios le promete a Noé: Bereshit- Génesis 8:21 *Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque los designios del corazón humano son malos desde su juventud; ni tampoco volveré a castigar a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo.*

-6-

Un contraste interesante existe entre la Torá y la haftará.

En la historia de Noé, el agua es el agente de destrucción y el vino es el vehículo del pecado. Noé se dedicó a la agricultura y fue el primero que plantó una viña.

Génesis 9:21 *Pero cuando bebió vino, se embriagó y quedó tendido en medio de su carpa, completamente desnudo.*

9:22 Cam, el padre de Canaán, al ver a su padre desnudo, fue a contárselo a sus hermanos, que estaban afuera.

9:23 Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo pusieron los dos sobre la espalda y, caminando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre. Como sus rostros miraban en sentido contrario, no vieron a su padre desnudo.

En la Haftará, el agua, el vino y la leche son representados como líquidos que dan vida. (Ver. 55:1)

-7-

En la Torá el agua produce la muerte, mientras que en general el agua se necesita como sustancia de la vida. Mientras que el vino es el vehículo del pecado, a pesar de que en el judaísmo el vino se considera una fuente de alegría.

Enseñan nuestros maestros: ocurrió cierta vez que casi todo el mes de Adar había pasado y todavía la lluvia no había caído. Le enviaron a decir a Joni Hameagel (el marcador de círculos) que orara para que descendiesen las lluvias. Y él rezó mas las lluvias no cayeron. Marcó un círculo en la tierra y se paró dentro de él como solía hacer el profeta Jabakuk ya que está dicho (Jabakuk 2:1): "Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja." Y dijo: "Señor del universo, tus hijos se han dirigido ante mí por cuanto que yo soy como un hijo de casa ante Ti. Juro por tu gran Nombre que no me moveré de aquí en tanto que no desciendan las lluvias".

Comenzaron entonces a desprenderse unas gotas. Sus discípulos le dijeron: "Rabi, queremos verte y no morir (es decir: necesitamos más agua para no desfallecer), las pocas gotas que caen no lo hacen sino para sacarte a ti de tú juramento". Exclamó entonces: "No he pedido esto, sino la lluvia de las cisternas, de las fosas y de las grutas". Comenzó a llover con furia, cada gota podía llenar incluso una jarra. Los sabios estimaron que ninguna gota era de menos de un Log. Le dijeron sus discípulos: "Rabino, deseamos poder verte y no morir, nos parece a nosotros que estas lluvias no caen sino para destruir el mundo". Y exclamó: "no es esto lo que pedí, sino lluvia de benevolencia, de bendición, de generosidad". Descendieron las lluvias con moderación, (pero continuamente) de modo que los Israelitas tuvieron que salir del valle de Jerusalén al monte del Templo a causa de la lluvia. Se le acercaron y le dijeron: "Del mismo modo que oraste para que descendieran las lluvias, ora para que cesen". Les respondió: "He recibido una tradición que enseña que uno no puede una abundancia de bien. A pesar de esto vayan y tráiganme un toro de confesión". Le trajeron a él el Toro de confesión. Puso sus dos manos sobre el mismo y dijo: "Señor del Universo: Tu nación, el pueblo de Israel, que sacaste de Egipto no pueden tolerar ni el exceso de abundancia ni el exceso de desgracias. Te has enojado con ellos y no lo han podido tolerar, les extendiste sobre ellos el bien, y no lo han podido tolerar. Sea Tú voluntad que cesen las lluvias y que el mundo goce de un descanso."

Talmud de Babilonia Taanit 23a

Domingo 09 de Agosto de 2020 – 19º domingo de tiempo ordinario

1 Reyes 19,9a.11-13a

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: "Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!" Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una brisa tenue; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

Este párrafo quisiera titularlo "advertencia contra el fanatismo". Y quisiera contraponer dos figuras: el profeta Elías y el sacerdote Pineas.

Con Pineas una nueva categoría de conducta humana entra en el mundo del pueblo de Israel: el fanático. "Pineas, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aharón, ha apartado mi furia de los hijos de Israel porque demostró su celo por mí entre ellos, y en mi celo no he destruido a los hijos de Israel." (Números 25: 11). Muchos siglos después, otra figura de

Tanaj es descripta como un fanático, el profeta Elías. Él le dice a Dios en el Monte Horeb, "Yo he sido muy celoso para el Señor Dios Todopoderoso." (Reyes I 19: 14).

Estamos ante un gran riesgo.

De leer el texto y llevarlo hacia donde nosotros nos conviene.

¿Cómo es eso?

Podríamos leer que tanto Pineas como Elías tuvieron éxito. Al primero, en nuestra parashá, se lo premia con un pacto de paz y Elías, es en el imaginario judío, la figura más esperanzadora y tierna, aquél que vendrá a anunciarnos la redención, a quien esperamos en Pésaj y a quien nombramos en la circuncisión de nuestros hijos.

Pineas, un pacto de paz con Dios.

Elías, el que anunciará la paz en el mundo.

Pero...

¿Cómo fueron sus historias?

La primera es la de Pinjas. Después de no haber maldecido a los israelitas, (recordemos la historia de Balak de la parashá pasada), Balaam ideó una estrategia que tuvo éxito. Él persuadió a las mujeres Moabitas de seducir a los hombres israelitas y luego atraerlos a la idolatría. Esto provocó la ira divina, y una plaga estalló entre los israelitas. Para empeorar las cosas, Zimri, un líder de la tribu de Simón, trajo una mujer midianita al campamento con quien tuvo relaciones sexuales delante de todos. Al ver semejante escena, Pineas- nieto de Aharón, el sacerdote, los apuñaló y mató a los dos, poniendo fin no sólo a la mala conducta de estos dos sino que con este gesto, cesó la plaga por la miles en el pueblo ya habían muerto. Ésa es la historia de Pinjas.

La historia de Elías comienza con la llegada de Acab al trono del reino del norte, Israel. El rey se casó con Jezabel, hija del rey de Sidón, y bajo su influencia introdujo el culto a Baal, un culto pagano, en el reino, construyendo un templo pagano y erigiendo un poste en Shomrón en honor a la diosa madre ugarítica Asherah. Jezabel, mientras tanto, estaba organizando un programa para matar a los "profetas del Señor". El Tanaj (I Reyes cap.16) dice de Acab que "*hizo más mal que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Adonai Dios de Israel*".

Elías anuncia que sobrevendrá una sequía para castigar al rey y a la nación adoradora de Baal. Confrontado por Acab, Elías lo desafía a reunir a los 450 profetas de Baal a una prueba en el Monte Carmel. Cuando todos están presentes, Elías explica cuál será el desafío. Ellos y él prepararán sacrificios y llamarán a Dios. El que envíe fuego desde el cielo será el Dios verdadero. Los profetas de Baal lo hacen y llaman a su dios, pero nada sucede. En un raro espectáculo de humor despreciativo, Elías les dice que clamen más fuerte. -Tal vez, dice, -Baal está ocupado o viajando o duerme. Los falsos profetas trabajan en un frenesí, gritando, hasta que su sangre fluía, pero no pasaba nada. Elías entonces prepara su sacrificio y hace que la gente lo aplaste tres veces con agua para que sea más difícil de quemar. Luego llama a Dios. El fuego desciende del cielo, consumiendo el sacrificio. El pueblo, espantado, grita: *¡El Señor - él es Dios! ¡El Señor - él es Dios!*" Palabras que decimos hoy en día al finalizar el día del Perdón. Y allí comienza una verdadera cacería.

Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Kishón, y allí los degolló. (I Melajim 18:40)

No cabe duda de que Pineas y Elíahu eran héroes religiosos. Entraron en la brecha en un momento en que la nación se enfrentaba a una gran crisis religiosa y moral.

Pero Pineas y Elías, no son los únicos personajes de la historia.

Nos estaríamos olvidando de toda la gente, de todo el pueblo, de otros dirigentes, que miraron la escena.

En el caso de Pineas no hicieron nada.

En el caso de Elías, se sumaron al vandalismo y la locura fanática.

Con Pineas, como dije al principio, un nuevo tipo entra al pueblo de Israel: el fanático.

Actuaron mientras todos los demás, en el mejor de los casos, observaban. Presas de su celo, que lo único que provoca son actos sanguinarios. Estos dos fanáticos tienen las manos manchadas de sangre.

Y el pueblo que los acompañaba, las manos manchadas de silencio.

Pero entonces ¿por qué no son castigados? ¿Cómo terminan estas historias?

Su tratamiento tanto en la Torá escrita como oral es profundamente ambivalente. Dios le da a Pinjas "mi pacto de paz", *Briti Shalom*. La palabra *Shalom*, en el manuscrito bíblico está partida en dos. Prefiero entender que el pacto de paz no es un premio sino un mensaje: nunca más cometerás un crimen en nombre de Dios, porque el pacto de fe es la paz.

Y con Elías pasa algo similar:

Elías tiene que escapar porque la reina lo quiere matar. Se esconde en el monte Horeb y allí Dios viene con su mensaje. De pie en Horeb, Dios le muestra un torbellino, un terremoto y un fuego, pero Dios no está en ninguna de estas. Entonces Dios viene a Elías en una "*kol dmama daka*" - "una voz quieta y pequeña" (Reyes I 19). El mensaje es que Dios no se encuentra, ni se defiende en la confrontación violenta, sino en la mansedumbre y la palabra suavemente hablada.

Quizás lo que estoy contando historias pasadas o superadas. O quizás que nada ha cambiado. Quizás seguimos, con Pinjas y con Elías dentro de nosotros, representados en todos aquellos que no comprenden que Dios nos convoca a la paz a partir de la palabra suave, de un diálogo amoroso.

A veces sentimos que los fanáticos nos ganaron la escena y corremos un riesgo.

Que la violencia nos deje impávidos. Que no hagamos nada y lo peor que creamos que no tenemos ni derecho ni autoridad para no hacer nada.

Y lo peor que podemos hacer es quedarnos en silencio ante las posturas de aquellos que se erigen como los cultores de la verdad.

Marc Alain Ouaknin, filósofo y rabino francés aborda el tema de la interpretación en muchos de sus textos pero hoy me centraré en uno que se llama Biblioterapia.

Y allí él dice que *la filosofía que se desprende del Talmud*, es decir, del libro más poderoso de la interpretación, *no es tan sólo una filosofía de la interpretación, o de una teología o de un legalismo... es ante todo un combate contra la "pulsión de verdad" en la que arraigan las trágicas realidades de la intolerancia y el fanatismos. El Talmud*, es decir, la interpretación *juega una lógica del sentido, contra una lógica de la verdad, permitiendo así rechazar la violencia que interviene de manera brutal decidiendo en forma arbitraria sobre el sentido de la vida.*

Los fanáticos movilizados por la pulsión de verdad, su única verdad, haciendo desaparecer la posibilidad de interpretación pretenden hacer desaparecer sin ningún pudor, todo aquello que no entre en su égida de control y manipulación.

La desaparición de la interpretación dentro de una sociedad es la primera brecha que genera pobreza cultural y violencia.

Interpretar es salir de la violencia contra uno y contra los demás, es la manera más bella de pasar de lo sagrado, atribuido a lo intocable, de lo sagrado a la santidad.

La interpretación no es un juego superfluo y la necesidad de interpretar es un acto de existencia, de trascendencia y de libertad.

Interpretar es abandonar el fetichismo sobre las palabras y decidir dejar de hacer del texto una deidad.

Interpretar es abandonar la idolatría a lo que los fanáticos nos convocan.

Interpretar es abandonar la tentación, la seducción de creer que todo está dicho y el mundo es lo que uno le hace decir que sea.

Interpretar es abandonar la matematización del texto y entender que el nombre de Dios no puede pronunciarse y no por una cuestión supersticiosa sino porque no hay nada cerrado ni acabado, ni siquiera el sonido del nombre de nuestro Dios.

Tomar la letra escrita con tinta sobre un papiro como algo inamovible es asesinarla.

La pregunta que siempre me hacen es cómo saber que lo que estoy interpretando es verdadero y no una falsa comprensión.

A decir verdad esto no puede resolverse. Porque la lógica es otra. ¿Cuál es el límite de la interpretación?

Los límites de la hermenéutica son éticos. Ninguna interpretación es aceptable si es portadora de violencia y de voluntad destructora para con el prójimo.

Pinjas, Elías, listas negras, brechas, destrucción, exilio, inequidad, violencia, silencios, discriminación y fanatismos. No estamos yendo por buen camino.

La palabra paz en el pergamino de la Torá está cortada en dos en su letra "o" (Shalom) La palabra "paz" está herida.

Muchos piensan que es un error del copista.

Yo creo que es el texto que llora.

La paz jamás será posible si el fanatismo es el lenguaje.

La paz llegará de las voces que cada uno de nosotros le dé al texto para recuperar el orgullo de ser herederos de una palabra que nos modifica la existencia y nos convoca a construir un mundo en el que las expresiones de todos tengan cabida.

Domingo 16 de Agosto de 2020 - 20º domingo de tiempo ordinario

Isaías 56,1.6-7

Así dice el Señor: "Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos."

Este texto me lleva a expandir el concepto de extranjero en la Biblia, que quizás sea diferente al que se nos despierta hoy cuando leemos la palabra. Extranjero viene de extraño, sin embargo en hebreo extranjero se dice "guer", que significa literalmente "morador", aquél que vive con uno, aquél que decide caminar la vida con uno. Por eso, en el hebreo modernos "guer" es el que sin haber nacido judío decide "abrazar la tradición", porque lo que hace es vivir con la comunidad judía y en ese compartir la vida se hace uno.

El texto bíblico, el Pentateuco específicamente, rebosa de indicaciones de cuidado y protección al extranjero: de alimentarlo, de no perseguirlo ni angustiarlo. Como por ejemplo:

"Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero dándole pan y vestido. Y amaréis al extranjero, pues extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto" (Deuteronomio 10, 18).

Por eso, si bien no es una cita judía me permito compartir con Uds. un poema de Rafael Amor, un juglar de nuestra poesía argentina, que me inspira cada vez que hablo de estos temas (tan actuales por cierto).

No me llames extranjero, porque haya nacido lejos,
O por que tenga otro nombre la tierra de dónde vengo
No me llames extranjero, porque fue distinto el seno
O porque acunó mi infancia otro idioma de los cuentos,
No me llames extranjero si en el amor de una madre,
Tuvimos la misma luz en el canto y en el beso,
Con que nos sueñan iguales las madres contra su pecho.

No me llames extranjero, ni pienses de dónde vengo,
Mejor saber dónde vamos, a dónde nos lleva el tiempo,
No me llames extranjero, porque tu pan y tu fuego,
Calman mi hambre y frío, y me cobije tu techo,
No me llames extranjero tu trigo es como mi trigo
Tu mano como la mía, tu fuego como mi fuego,
Y el hambre no avisa nunca, vive cambiando de dueño.
Y me llamas extranjero porque me trajo un camino,
Porque nací en otro pueblo, porque conozco otros mares,
Y zarpé un día de otro puerto, si siempre quedan iguales en el
Adiós los pañuelos, y las pupilas borrosas de los que dejamos
Lejos, los amigos que nos nombran y son iguales los besos
Y el amor de la que sueña con el día del regreso.
No me llames extranjero, traemos el mismo grito,
El mismo cansancio viejo que viene arrastrando el hombre
Desde el fondo de los tiempos, cuando no existían fronteras,
Antes que vinieran ellos, los que dividen y matan,
Los que roban los que mienten los que venden nuestros sueños,
Los que inventaron un día, esta palabra, extranjero.

No me llames extranjero que es una palabra triste,
Que es una palabra helada huele a olvido y a destierro,
No me llames extranjero mira tu niño y el mío
Como corren de la mano hasta el final del sendero,
No me llames extranjero ellos no saben de idiomas
De límites ni banderas, míralos se van al cielo
Por una risa paloma que los reúne en el vuelo.

No me llames extranjero piensa en tu hermano y el mío
El cuerpo lleno de balas besando de muerte el suelo,
Ellos no eran extranjeros se conocían de siempre
Por la libertad eterna e igual de libres murieron
No me llames extranjero, mírame bien a los ojos,
Mucho más allá del odio, del egoísmo y el miedo,
Y verás que soy un hombre, no puedo ser extranjero.

Domingo 23 de Agosto de 2020 - 21º domingo de tiempo ordinario

Isaías 22,19-23

Así dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: "Te echaré de tu puesto, te destituiré de tu cargo. Aquel día, llamaré a mi siervo, a Eliacín, hijo de Elcías: le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén, para el pueblo de Judá. Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá. Lo hincaré como un clavo en sitio firme, dará un trono glorioso a la casa paterna."

Este fragmento representa una pequeña parte de la profecía de Isaías, el Valle de la Visión.

Isaías revela una profecía sobre el "valle de la visión", que Rashi – Rabi Shlomó Itzjaki S XI Francia) identifica con Jerusalén. "¿Por qué has ido a los tejados?" el profeta pregunta. (Rashi nos remite a la historia en el Talmud, Taanit 29a, en la que los sacerdotes subieron al techo del Templo para "devolver" las llaves del Templo a Dios.)

Jerusalén era una ciudad feliz y próspera que ahora llora. Se mueren de hambre en las calles; hubiera sido mejor caer en la batalla! Sedequías y sus oficiales huyeron ante los arqueros; los que fueron capturados fueron encadenados.

Isaías, o posiblemente Dios mismo, dice que lo dejó (Él) solo para que él (Él) pueda llorar sobre Jerusalén. Es un día de destrucción, con Nabucodonosor rompiendo la muralla de la ciudad y la gente huyendo a las montañas en busca de refugio.

Muchas naciones - incluso Elam ya conquistado- - tomarán las armas contra Jerusalén. El enemigo destruirá el Templo y la gente recurrirá a los escudos que el Rey Salomón colocó en el palacio llamado Bosque del Líbano (en el capítulo 10 de I Reyes). Las grietas en los muros de Jerusalén crecerán y la gente se reunirá para defender el lugar con mayor probabilidad de ser violado. Las casas serán demolidas para que las piedras puedan usarse para fortificar la muralla de la ciudad, pero la gente no piensa en recurrir a Dios.

Dios advirtió a la gente que esto venía para que se arrepintieran, pero no escucharon. Vivieron para el presente, diciendo: "¡Comamos, bebamos y seamos felices, porque mañana moriremos!" Por lo tanto, Dios dijo que su pecado no sería expiado hasta que perecieran.

Dios le dijo a Isaías que fueran a Sobna, el tesorero del templo, que era hedonista. Según el Talmud (Sanedrín 26a), Sobna trató de traicionar al rey Ezequías a los asirios. Isaías debía preguntarle a Sobna por qué se molestaba en hacerse una tumba en los cementerios reales, a los que no tendría derecho. Dios la arrojará por el aire, una y otra vez, a un lugar vacío, donde moriría, y no podría usar su lugar de honor para el entierro.

Sobna era un personaje ostentoso, estaba construyendo una tumba para perpetuar su memoria, y esto era una ironía, porque él iba a ser llevado cautivo, y moriría y sería sepultado en un país extranjero. Es decir, que sus esfuerzos de esculpirse "para sí morada en una peña", iban a resultar inútil, porque "te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré", dice el Señor.

Eliakim fue quien sucedió a Sobna. Eliakim era lo contrario que Sobna. Era un hombre desinteresado, responsable, compasivo y con autoridad para gobernar la casa del rey Ezequías. A él se le daría "la llave de la casa de David... y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá".

Eliakím se convierte en el “clavo en lugar firme”. Es decir, un instrumento para el mantenimiento y “asiento de honra a la casa de su padre”, y toda su familia. Pero, “En aquel día, dice el Señor de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado”. Llegaría el día en que Eliakim caería también. Esta caída puede referirse a la cautividad de la casa de Judá, de la que Eliakim era uno de los principales.

Domingo 30 de Agosto de 2020 - 22º domingo de tiempo ordinario

Jeremías 20,7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar: "Violencia", proclamando: "Destrucción". La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día. Me dije: "No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre"; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía.

La tarea de ser profeta no es simple. El Pueblo de Israel tuvo cuarenta y ocho profetas y siete profetizas cuyas profecías fueron transmitidas para el futuro...

"¡Maldito el día en que nací, que el día en que mi madre dio a luz, no sea bendecido!" (Jeremías 20:14) "Dijo Jeremías: "¡Patrón del Mundo! ¡Qué pecado cometí, acaso, por el que todos los profetas anteriores y posteriores no debieron participar en la destrucción del Templo de Jerusalén, y yo sí!..." " (Pesikta Rabatí 27:5)

La tarea de ser profeta no es simple. El Pueblo de Israel tuvo cuarenta y ocho profetas y siete profetizas cuyas profecías fueron transmitidas para el futuro. Sin embargo, su misión no fue ni placentera ni agradable. En su mayoría, debieron advertir al pueblo acerca de conductas que debían modificar y modos de vida errados. Habitualmente la gente no quiere escuchar como la amonestan. Prefieren permanecer en la comodidad de los hábitos acostumbrados y, todo aquel que viniera a cuestionarlos es visto como un agresor. ¿No preferimos, acaso, también nosotros mismos una "palmadita" en la espalda a vaticinios alarmantes y aterradores?

El pueblo judío tiene en su calendario tres semanas de duelo que anticipan la caída de Jerusalén. En las tres semanas se leen en Shabbat tres lecturas extraídas de los libros Isaías y Jeremías. Jeremías fue objeto de toda clase de persecuciones a manos de quienes no se alegraban con sus palabras. Fue encarcelado en época del rey Sedequías por advertir la próxima caída de Jerusalén en manos de los caldeos y la destrucción del Templo, el templo construido por el rey Shlomó hacía ya 400 años, mediante ese mismo invasor. Jeremías fue lo que hoy se llamaría un "enemigo político" o un "elemento desestabilizante" para el régimen. La gente creía que esas profecías tremendistas eran producto de la fantasía de Jeremías. Ya, anteriormente, el rey Josías (Reyes II, 22:15) había contactado a otra profetiza, Juldá, para pedir un veredicto más benévolo, pensando, equivocadamente, que una mujer auguraría un pronóstico favorable.

Jeremías ciertamente no fue el único que sufrió estas amenazas. En otros tiempos, en épocas del famoso Elías, los profetas eran acechados y asesinados (Reyes I, 18:13), por la entonces reina Jezabel esposa de Acav. Asimismo, el profeta Mijaihu sufrió una afrenta pública a manos de Sedequías, un agorero falso Reyes I, 22:24) por contradecir su presagio engañoso ante el rey Acav. Otro que corrió una suerte similar, fue el profeta

Zejaría, quien intentó impedir que colocaran una imagen en el *Templo* y fue muerto en el propio templo (Crónicas II, 24:21) por orden del rey Yoash.

Volviendo a la era de Jeremías, había otro adivino llamado Hananías ben Azur (Jeremías 28:1). Mientras Jeremías alertaba a los judíos acerca de la tragedia que estaba por ocurrir, Hananías prometía que Dios estaba por romper el yugo impuesto por el rey Nabucodonosor sobre los judíos. Más aun, juraba que los elementos del templo que habían sido confiscados por el rey de Babilonia, volverían prontamente a Jerusalén. Hananías murió dentro del mismo año, tal como dijo Jeremías, pero la gente, aun así, no estaba dispuesta a enmendar sus caminos. Encarcelado y acorralado, Jeremías no tenía opción, sino seguir transmitiendo la palabra de Dios.

¿Cómo hubiésemos actuado en su lugar? Difícil decirlo, pues no hemos vivido en aquel momento. Sin embargo, podemos intentar auto-evaluarnos: ¿cómo reaccionamos cuando nos advierten con palabras molestas e irritantes? ¿Agradecemos la bondad de aquel que nos amonestó, viendo su intervención como un acto de amor? ¿O preferimos sentirnos agredidos, poniéndonos en papel de víctimas?

Las palabras de los profetas fueron conservadas para el futuro, pues aun cuando fueran severas, fueron dichas con un profundo amor por personas que, aparte de estar inspiradas por Dios para apercibir (y también en otras oportunidades, consolar y esperar) al pueblo, lo hicieron a partir de su gran preocupación por el bienestar espiritual de la nación.